

Editorial

La calidad del profesorado de cualquier sistema educativo marca el techo de la calidad de ese sistema. Es muy importante repensar la formación del profesorado de la educación infantil (0-6 años), para poder mejorarla, porque no es posible asegurar el derecho a una buena educación sin asegurar unos buenos maestros. Por eso RELAdEI dedica su primer monográfico a este siempre actual y siempre abierto tema. Sorprende a los estudiosos la escasez de trabajos que aborden de forma sistemática y con profundidad la formación de estos profesionales. Este hecho se podría explicar, en parte, porque este nivel –comparado con otros como el primario, secundario o el universitario- en la mayoría de los países es de reciente implantación generalizada y su reconocimiento como plenamente educativo todavía está en construcción.

Es verdad que en los últimos años en los países latinos –tanto de Europa como de América- se han logrado avances muy importantes en la definición de lineamientos, bases u orientaciones curriculares para la educación de los más pequeños, nivel inicial, preescolar o infantil; de forma paralela se han publicado perfiles del desempeño profesional o relaciones de competencias que deben ser capaces de desplegar estos profesionales.

Mientras que son muy evidentes las coincidencias entre los currículos de esta etapa en los distintos países e, incluso entre los perfiles profesionales, existen grandes diferencias en sus planes de formación. Estas diferencias empiezan en el interior de cada país, pues la mayoría mantienen como mínimo dos tipos de

profesionales: uno con nivel de educación profesional de orientación más práctica, y otro de nivel superior, graduado universitario.

En la formación superior de estos profesionales algunos países optaron por un enfoque predominantemente generalista, común al profesorado de los siguientes niveles, mientras que en otros casos presenta un alto grado de especificidad. Es fácil encontrar en muchos países publicaciones que se centran en describir la evolución de la formación de los maestros-educadores de educación infantil, muchas veces vinculada a las grandes reformas educativas destinadas a dar satisfacción nuevas necesidades formativas y al acceso de las mujeres al mercado laboral. No abundan, en cambio, los análisis en profundidad de los componentes de esa formación o las propuestas alternativas. En el panorama de la formación inicial o pre-servicio, al lado de proyectos renovadores, con un enfoque integrado, centrados en promover la creatividad y la experimentación, abiertos a las necesidades y a la cultura del entorno, encontramos prácticas muy tradicionales, basadas en las disciplinas académicas.

En el conjunto de los seis artículos que configuran el contenido monográfico de este número encontraremos respuestas a algunas cuestiones importantes de la formación del profesorado de este nivel inicial. El artículo de Zabalza Beraza y Zabalza Cerdeiriña, que tiene como fondo el desafío de la calidad, sitúa la formación del profesorado dentro del marco de contextos que la definen, la potencian o dificultan. Montserrat Antón narra el camino que ha seguido la formación inicial del profesorado de Educación Infantil en el Estado Español, planteándose la necesidad de recoger la riqueza de acción en las

aulas para incorporarla en la formación de los profesionales de esta etapa educativa.

Noemí Burgos y M^a Carmen Silva, desde la Universidad Nacional de Luján (Argentina) tratan de responder críticamente a preguntas como: ¿Cuál es la concepción de enseñante para el maestro de nivel inicial desde los comienzos del sistema educativo? ¿Su desempeño está sólo limitado a la traducción de saberes prescritos por el Estado a partir de las políticas educativas? ¿Es cualificado ese desempeño en la actualidad? ¿Cómo se materializa la fragmentación del trabajo?.

Enseñar en y para la ciudadanía y la paz de Bertolini, Aguilar y Detke, presenta una propuesta de innovación pedagógica llevada a cabo en la formación inicial del profesorado en la Universidad Nacional del Nordeste (Argentina) que se propone modificar las estrategias de enseñanza para favorecer el aprendizaje autónomo y reflexivo.

En *Espacios de intercambio entre universidad y comunidad*, Chesta, Doña y Montebelli, dan cuenta de la planificación y evaluación de la implementación de un proyecto de innovación e investigación que consiste en la inserción de experiencias de práctica profesional desde el inicio de la formación, contribuyendo al fortalecimiento de la identidad al Nivel Inicial. Esta actividad de relacionar la universidad con el medio permite tomar conocimiento del escenario complejo donde se llevan a cabo las prácticas docentes y para analizar, desde una perspectiva teórica crítica, para conocer lo inesperado y no dejarse dormir en la trivialidad determinista al llevar a cabo las prácticas de aula.

Vicenç Arnaiz, en su artículo *a adaptación de los niños y sus familias en las Escuelas Infantiles de Menorca*, describe un proceso diseñado e implementado a partir de la formación de docentes y familias, como se gestó este proceso de cambio de modelo teórico, cambio institucional y transformación en el modelo de implicación de las familias, que se ha centrado en el análisis crítico de la realidad y en la transformación de los constructos teóricos y procedimientos de la comunidad educativa.

El número se completa con otras seis contribuciones de temática variada: los niños como constructores de cultura y co-transformadores del mundo, la potencialidad formativa de los materiales no convencionales, la acogida de la discapacidad en los servicios para la primera infancia, cómo llegar a ser padres, y la comunicación entre escuela y familias. Todos ellos interesantes aportes a la nueva cultura pedagógica de la infancia.

Lois Ferradás Blanco